

Escritura y pensamiento. Revista de la Unidad de Investigación de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Año XIII, Nº 26, Primer semestre de 2010; 244 pp.

Este número corresponde al primer semestre de 2010, y contiene temas de literatura, lingüística y arte, además de notas y reseñas interesantes. Comencemos por *El "Inca" de los Comentarios reales: descripción del actante ficcional* de Óscar Coello. Se trata de un interesante estudio del "Inca", calificado por el autor como actante ficcional en una historia novelada. Más que una descripción –como señala modestamente Coello– es un estudio (o una investigación) sobre este Inca, quien expresa una y otra vez que lo que él dice en sus *Comentarios* es lo relatado por los españoles en sus crónicas, y agrega que servirá de "comento para declarar y ampliar muchas cosas que ellos asomaron a dezir y las dejaron imperfectas". Coello desentraña esta aparente veracidad del Inca y va descubriendo cómo se contradice y cómo llega a decir en algún momento que todo lo que escribe procede de sus fuentes secretísimas", que no eran las de Cieza de León, ni las de José de Acosta o Blas Valera (cuya fuente era latina). A lo largo de la obra, el "Inca", quien habla la lengua del hombre común, *runasimi*, declara, sobre la lengua particular de los incas, que él tuvo el privilegio de conocer por pertenecer a esta estirpe, y repite varias veces que se trata de un lenguaje secreto de la dinastía solar; pero Oscar Coello, cual "detector de mentiras" lo descubre "mintiendo", puesto que aparecen palabras de esta lengua particular cuyo significado desconoce, a pesar de afirmar "soy hijo de Palla y sobrino de Yncas". Y le resulta imposible explicar el significado de algunos nombres de los incas, como el de Sinchi Roca: "En la lengua general del Perú no tiene significación de cosa alguna, en la particular de los incas la tendrá aunque yo no lo sé". Sin embargo, es cierto que en *Comentarios* explica alguna etimología como la de Cusco "que en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombligo".

Menéndez y Pelayo al analizar las novelas históricas en la literatura española, clasifica los *Comentarios* como una obra de historia anovelada y señala que "se formó en el espíritu de Garcilaso lo que pudiéramos llamar la novela peruana o la leyenda incásica". Ella tiene, como punto de partida, hechos históricos que a lo largo de su narración, imaginación y colorido se transforman en literatura. Coello, quien ha estudiado con perspicacia y publicado sobre los orígenes de la novela castellana en el Perú, añade en este trabajo los estudios de otros autores (Ventura García Calderón, Aurelio Miró Quesada, entre otros) quienes también han valorado y estudiado la lengua y la lírica que rezuman las obras *La Florida del Inca* y principalmente los *Comentarios*.

El Inca Garcilaso escribe en perfecto castellano, a diferencia de Felipe Huamán Poma de Ayala, y puede ser considerado un pionero de la inclusión de la cultura andina en la cultura occidental. Como afirma muy bien el autor de este estudio, los *Comentarios reales* son "la historia anovelada de los incas conquistadores". Se trata de una construcción ficcional que retoma el mito del origen de una cultura y que percibe al Cusco (ombligo) como fue Roma en su época de poderío, o lo que representó la *Iliada* en Grecia. Coello nos hace revivir en sus análisis la riqueza y perfección de esta historia anovelada de una identidad que nos pertenece.

El artículo *José Watanabe: Cosmovisión ancestral visionaria y ecológica en su proceso creativo* de Silvia Sauter es un análisis del proceso creativo de Watanabe, en quien se juntaron tanto la percepción andina (heredada de su madre) como la japonesa (heredada

de su padre). Ambos tenían una cosmovisión semejante: la andina separa el mundo en dos grandes etapas históricas: la natural y la cultural. La natural es la prehistórica o presimbólica; la cultural es la histórica que conocemos. Por la parte paterna, asume la filosofía que origina el haiku, estrofa poética originaria de la literatura japonesa clásica que pretende expresar en solo tres versos un sentimiento breve, y sincero, surgido normalmente ante la contemplación de la naturaleza o también ante sentimientos sobre el amor, la muerte, la enfermedad, el dolor o ante cualquier momento vivido.

Watanabe, recogiendo lo mejor de ambas tradiciones entró en el campo de la poesía visionaria, puesto que el entorno y la experiencia de la infancia (provinciano de Laredo) quedaron para siempre en su imaginación, sueños y en la aprehensión del diario vivir. No ha quedado el poeta fuera de la realidad. (Recuerdo cuando compuso una versión de *Antígona*, representada por Yuyashkani, en la que presentó el conflicto de la obra original griega actualizada en la lucha por las mujeres para dar sepultura a sus hijos o familiares desaparecidos por los militares en tiempos de Sendero Luminoso). El testimonio de José Watanabe expresa a la vez la coherencia, autorreflexión de la experiencia, y esta área visionaria, abierta a lo irracional de nuestra psique.

El artículo *Del latín vulgar al español: reflexión sobre los orígenes de una lengua románica* de Milagros Carrasco Tenorio es más que una investigación una presentación de lo ya estudiado por otros autores respecto al latín y su evolución. Define al latín vulgar como lengua coloquial, y el latín culto como el del nivel de la escritura. Dos niveles de lengua que no se oponían, sino que coexistían. No todos los ciudadanos del imperio romano sabían conscientemente que existía el latín vulgar; solo algunos intelectuales y escritores marcaban la diferencia. El latín vulgar, con la descentralización del imperio romano, fue engendrando las lenguas románicas o romances que conocemos, lenguas propias de cada zona y estos dialectos fueron tomando mayor importancia a partir del siglo II d.C. La autora hace una división del latín en lenguas románicas por grupos de proximidad geográfica y hace una comparación entre el latín vulgar, el italiano y el español, en cuanto a la fonética, el acento y la evolución del vocabulario. Termina con la pregunta ¿Español o Castellano?, que aparece en los medios lingüísticos cada cierto tiempo, y que —a mí personalmente— me hace preferir hablar del “castellano” como lengua genérica y originaria, y dejar el término “español” para señalar la forma de habla de España.

Quiero añadir, para terminar, un breve comentario a la Nota de Pablo Capanna, *Las lenguas de Babel*, sobre las lenguas naturales y artificiales. Creo que no podemos confundir una lengua “muerta”, expresión de un pensamiento colectivo, con una lengua artificial creada por un genio, que no puede contener toda esta gestación colectiva de sentidos. Toda lengua expresa una manera colectiva de ser, vivir, entender la vida, la muerte, lo trascendente y lo interior. La lengua artificial puede ser un recurso utilitario de comunicación a un nivel simple, pero nunca podrá expresar la filosofía y experiencia acumulada que hay detrás de las palabras (*Ana María Gispert-Sauch Colls*).